

## CAPÍTULO XIV.

El Cordero sobre el monte de Sión. Los vírgenes le siguen cantando adonde quiera que va. Tres palabras de los tres ángeles. Castigo de los que adoraron la bestia y su figura. Paciencia de los santos. Otros dos ángeles armados de hoces: el uno sieza, y el otro vendimia.

1. Et vidi: et ecce Agnus stabat supra montem Sion, et cum eo centum quadraginta quatuor millia, habentes nomen ejus, et nomen Patris ejus scriptum in frontibus suis.

2. Et audivi vocem de caelo, tanquam vocem aquarum multarum, et tanquam vocem tonitruu magni: et vocem, quam audivi, sicut citharædorum citharizantium in citharis suis.

3. Et cantabant quasi canticum novum ante sedem, et ante quatuor animalia, et seniores: et nemo poterat dicere canticum, nisi illa centum quadraginta quatuor millia, qui empti sunt de terra.

4. Hi sunt, qui cum mulieribus non sunt coinquinati: Virgines enim sunt. Hi sequuntur Agnum quocumque ierit. Hi empti sunt ex hominibus primitiæ Deo, et Agno,

5. Et in ore eorum non est inventum men-

1. Y miré: y hé aquí el Cordero, que estaba en pié sobre el monte Sión<sup>1</sup>, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil<sup>2</sup>, que tenían escrito sobre sus frentes el nombre de él, y el nombre de su Padre<sup>3</sup>.

2. Y oí una voz del cielo<sup>4</sup>, como voz de muchas aguas, y como voz de grande trueno: y la voz que oí, era como de tañedores de arpa, que tañían sus arpas<sup>5</sup>.

3. Y cantaban como<sup>6</sup> un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y ninguno podia decir<sup>7</sup> aquel cántico, sino aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, que fueron comprados de la tierra.

4. Estos son los que no se contaminaron con mujeres: Porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero adonde quiera que vaya<sup>8</sup>. Estos fueron rescatados<sup>9</sup> de entre los hombres por primicias para Dios, y para el Cordero<sup>10</sup>.

5. Y en la boca de ellos no fué hallada men-

1 Sión se interpreta el que registra; y aquí se significa la Iglesia triunfante, ó el asiento de los bienaventurados, donde cara á cara registrarán, y verán la gloria del Señor, gozando al mismo tiempo del torrente de las eternas delicias.

2 Segun el contexto del capítulo, se señalan en este número, los que con un raro ejemplo de virtud sobresalieron en la virginidad, y en el martirio.

3 Que sin temor, y públicamente hicieron profesion de la fe, y de la caridad; por lo que son llamados hijos, y herederos de Dios, y hermanos de Jesucristo.

4 Las alabanzas, y acciones de gracias, que daban á Dios los santos. Esta voz es comparada al ruido de muchas aguas, cuando caen, ó se despeñan de un lugar elevado, para significar, que era sonora, terrible y fuerte: y á la de un trueno, por cuanto es espantosa á los demonios, y á los hombres malos, que aborrecen la virginidad, y se asustan aun de oír su nombre: pero al mismo tiempo para los oídos de Dios, y de sus Angeles tienen toda la dulzura, y armonía de una cítara muy suave, que arrebató todos los sentidos. S. Jerónimo entiende por esta cítara, el concierto de todas las virtudes acompañadas de la pureza.

5 MS. Así como de cítaladores, que cítalauan en sus cítolas.

6 En el original falta la palabra quasi. La virginidad es una virtud nueva, y propia de la nueva ley. Por esto es concedida á los vírgenes la honra de cantar al Señor un nuevo cántico de alabanza, por el don tan señalado, que han recibido.

7 El Griego: μαθεῖν, aprender. Los vírgenes, que á las otras obras buenas añadieron la pureza del cuerpo y del espíritu, cantarán una canción particular; porque se señalaron en una virtud superior á las fuerzas de los hombres, y que no se practica sin una gracia muy especial. Por esto se dice, que fueron rescatados de entre los de la tierra; esto es, que mediante la sangre del Cordero, con la que fueron comprados, lograron el don de una perfecta continencia, y de ejercitarse en una vida mas bien celestial, que terrena.

8 Si Jesucristo dice de sus ministros, que le van siguiendo adonde quiera que fuere, y que estarán en donde él estuviere; ¿cuánto mas bien le irán siguiendo, los que con fidelidad le imitaron en la pureza, y en la inocencia? Pero ¿adónde le han de seguir, y á qué? Á gozarse con Cristo, de Cristo, y en Cristo, por Cristo, y sin perder á Cristo. S. AGUSTIN.

9 El Griego: ἐκ τῆς γῆς, por Jesus.

10 Estos han sido separados del comun de los mortales, y escogidos entre todos para ser ofrecidos á Dios y al Cordero como primicias; esto es, como primeros frutos, que son los que mas agradan.

dacium: sine macula enim sunt ante thronum Dei.

6. Et vidi alterum Angelum volentem per medium cœli, habentem Evangelium æternum, ut evangelizaret sedentibus super terram, et super omnem gentem, et tribum, et linguam, et populum:

7. Dicens magnâ voce: Timete Dominum, et date illi honorem, quia venit hora judicii ejus: et adorare eum, qui fecit cœlum, et terram, mare, et fontes aquarum.

8. Et alius Angelus secutus est dicens: Cecidit, cecidit Babylon illa magna: quæ à vino iræ fornicationis suæ potavit omnes gentes.

9. Et tertius Angelus secutus est illos, dicens voce magnâ: Si quis adoraverit bestiam, et imaginem ejus, et acceperit characterem in fronte sua, aut in manu sua:

10. Et hic bibet de vino iræ Dei, quod mistum est mero in calice iræ ipsius, et cruciabitur igne, et sulphure in conspectu Angelorum sanctorum, et ante conspectum Agni:

11. Et fumus tormentorum eorum ascendet in sæcula sæculorum: nec habent requiem die ac nocte, qui adoraverunt bestiam, et imagi-

tira<sup>1</sup>: porque están sin mancilla ante el trono de Dios<sup>2</sup>.

6. Y vi otro Ángel<sup>3</sup> volando por medio del cielo, que tenía el Evangelio eterno, para predicarlo á los moradores de la tierra, y á toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo:

7. Diciendo en alta voz: Temed al Señor, y dadle honra, porque vino la hora de su juicio: y adorad á aquel, que hizo el cielo, y la tierra, la mar, y las fuentes de las aguas.

8. Y otro<sup>4</sup> Ángel le siguió diciendo: Cayó, cayó aquella Babilonia la grande: que dió á beber á todas las gentes del vino<sup>5</sup> de la ira de su fornicacion.

9. Y los siguió el<sup>6</sup> tercer Ángel, diciendo en alta voz: Si alguno adorare la bestia, y su imagen, y tomare la señal en su frente, ó en su mano:

10. Este beberá tambien del vino de la ira<sup>7</sup> de Dios, que está mezclado con puro<sup>8</sup> en el cáliz de su ira, y será atormentado con fuego, y azufre delante de los santos Angeles, y delante del Cordero<sup>9</sup>:

11. Y el humo de los tormentos de ellos subirá en los siglos de los siglos: y no tienen reposo dia ni noche, los que adoraron la bestia, y la

1 Los verdaderos vírgenes, como desprendidos enteramente de todo placer de la carne, y de todo amor de las criaturas, solo atienden á agradar á Dios, y á Jesucristo, á quien reconocen por Esposo. Por esto pueden mas fácilmente conservar pura la fe, y el amor de la verdad.

2 Estas últimas palabras no se leen en el original. De todo lo dicho hasta aquí se infiere evidentemente, que los vírgenes son la porcion mas noble, y la mas sobresaliente del reino de Dios.

3 Estos tres Angeles, que se muestran en esta vision á nuestro profeta, son, en sentir de muchos Padres é Intérpretes, tres predicadores de gran virtud y eficacia, con que socorrerá Dios á su Iglesia, que se figura aquí con el nombre de cielo. Este primer Ángel ó predicador llevando en la mano el Evangelio eterno, esto es, la regla infalible, é inmutable de lo que hemos de creer, y obrar para nuestra felicidad, intimará á los hombres, que teman á Dios, y le den gloria esperando el juicio, que va á hacer de toda la tierra.

4 El Griego: δευτερος. El segundo Ángel anuncia, que está por el suelo aquella soberbia Babilonia que habia hecho idolatrar á todas las naciones, moviendo contra sí la cólera de Dios por semejante prostitucion y apostasia. Babilonia se interpreta confusion, y significa la ciudad del diablo, y la congregacion de los réprobos, que despues de haber empleado su crueldad, y saña contra los verdaderos fieles, se dice aquí, que está ya derribada por tierra; porque luego que falte el Anticristo perderá todo su poder y fuerza. PASTORINI con muy fundadas conjeturas pretende, que en esta Babilonia grande se entiende la ciudad de Constantinopla, donde el Anticristo pondrá la silla de su imperio tiránico.

5 Puede tambien interpretarse el vino envenenado de su prostitucion, porque el hebreo חמדה Chamá, significa ira y veneno. Lo mismo en el capit. xviii, 3.

6 La letra del texto griego dice así: και ἄλλος ἄγγελος, y el otro ángel.

7 Este tendrá un castigo terrible sin mezcla alguna de consuelo ó alivio; descargará sobre él todo el furor de la divina justicia. Θυμός; en griego, significa cólera, y alguna vez ponzoña ó veneno segun la version de los LXX. Se le dará á beber un vino de mortal veneno: vino puro, y sin mezcla: de aquel que está echado en el vaso, ó cáliz de la ira de Dios.

8 MS. Que es mezclado con mero.

9 Será atormentado eternamente en el fuego del infierno, y con el hedor que arrojan sus liviandades, que le serán tanto mas intolerables cuanto le fueron mas suaves mientras vivió. Y esto será sin descanso, y sin esperanza de alivio, porque será por los siglos de los siglos. Los que explican toda esta profecía de S. Juan, aplicándola á la ruina de los Judios, á su dispersion, á las persecuciones, que sufrió la Iglesia por los emperadores romanos, hasta el grande Constantino, entienden de Roma pagana todo lo que aquí se dice de Babilonia: lo que puede verse en los Intérpretes, que han seguido este camino, y principalmente en BOSSUET. Nosotros hemos tomado el que nos ha parecido mas apoyado en la autoridad, y doctrina de los Padres, y mas fácil de componerse con todo lo que se escribió en esta profecía y revelacion. Puede decirse tambien, que pudo mirar muy bien á uno y otro.

α Psalm. cxlv, 6. Actor. xiv, 14. — b Isai. xxi, 9. Jerem. li, 6.

nem ejus, et si quis acceperit characterem nominis ejus.

12. Hic patientia sanctorum est, qui custodiunt mandata Dei, et fidem Jesu.

13. Et audivi vocem de caelo, dicentem mihi: Scribe: Beati mortui, qui in Domino moriuntur. Amodo jam dicit Spiritus, ut requiescant à laboribus suis: opera enim illorum sequuntur illos.

14. Et vidi, et ecce nubem candidam: et super nubem sedentem similem Filio hominis, habentem in capite suo coronam auream, et in manu sua falcem acutam.

15. Et alius Angelus exivit de templo, clamans voce magna ad sedentem super nubem: Mitte falcem tuam, et mete: quia venit hora ut metatur, quoniam aruit messis terrae.

16. Et misit qui sedebat super nubem, falcem suam in terram, et demessa est terra.

17. Et alius Angelus exivit de templo, quod est in caelo, habens et ipse falcem acutam.

18. Et alius Angelus exivit de altari, qui habebat potestatem supra ignem: et clamavit voce magna ad eum, qui habebat falcem acutam, dicens: Mitte falcem tuam acutam, et vindemia botros vineae terrae: quoniam matura sunt uvae ejus.

19. Et misit Angelus falcem suam acutam

figura de ella, y el que tomare la señal de su nombre.

12. Aquí está la paciencia de los santos <sup>1</sup>, que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesus.

13. Y oí una voz del cielo, que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor <sup>2</sup>. Desde hoy mas dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos: porque las obras de ellos los siguen <sup>3</sup>.

14. Y miré, y hé aquí una nube blanca: y sobre la nube sentado uno <sup>4</sup> semejante al Hijo del hombre, que tenía en su cabeza <sup>5</sup> una corona de oro, y en su mano una hoz aguda.

15. Y salió otro Ángel del templo <sup>6</sup>, clamando en voz alta al que estaba sentado sobre la nube: Echa tu hoz, y siega: porque es venida la hora de segar, por estar ya seca la mies de la tierra.

16. Y el que estaba sentado sobre la nube, echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada.

17. Y salió otro Ángel del templo, que hay en el cielo, que tenía tambien una hoz aguda <sup>7</sup>.

18. Y salió del altar otro Ángel, que tenía poder sobre el fuego <sup>8</sup>: y clamó en voz alta á aquel que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la viña de la tierra <sup>9</sup>: porque maduras están las uvas de ella <sup>10</sup>.

19. Y metió el Ángel su hoz aguda en la tierra,

<sup>1</sup> El Griego: ὁδοὶ αἱ ἁγίων, que guardan aquí. Los santos sufren con paciencia los males de esta vida, aunque lleguen á verse en el último trance, y apuro de todo: porque saben cual ha de ser el fin, y la recompensa de los buenos, y de los malos.

<sup>2</sup> Escribe, y nota con cuidado en tu libro: Bienaventurados, los que mueren en la fe, y en la confesion de Jesucristo: Bienaventurados, los que han muerto al mundo y al pecado, y llevan en su cuerpo la mortificación de Jesucristo. Á estos dice el espíritu ó el Ángel del Señor, que desde aquel punto en adelante reposarán alegres por toda la eternidad.

<sup>3</sup> La recompensa, que la inefable bondad de Dios les tiene prometida por sus buenas obras. II Corinth. v, 10.

<sup>4</sup> Se presenta aquí Jesucristo sentado sobre una nube resplandeciente, como se dejará ver en el día del juicio final. La corona de oro sobre su cabeza, y la hoz aguda en su mano, son las señales de su imperio, y poder soberano de juez que ejercerá por el ministerio de los Ángeles, sin que nadie pueda oponérsele.

<sup>5</sup> MS. En su tiesta.

<sup>6</sup> Este Ángel salió del santuario de Dios, de la residencia de los bienaventurados, los cuales encaminan á Cristo todas sus ansias; y dijo en alta voz, explicando en esto sus ardientes deseos, que era tiempo de segar; porque la mies estaba ya madura y seca, esto es, cumplido el número de sus escogidos: que echase su hoz, para segar á todos los vivientes de la tierra, porque no quedaba ya fruto, que esperar de ellos. Los santos Ángeles y bienaventurados, desean que se acelere el día del juicio, para la consumacion absoluta de su bienaventuranza. Y así se representa aquí este santo Ángel, como un diputado de los mártires, y de los escogidos, que viene de su parte á rogar á Jesucristo, que ponga fin á la iniquidad de la tierra; y el Señor á sus instancias echó la hoz, y cortó la vida de todos los hombres, para dar lugar de descanso á los buenos, que es el trigo puro, que ha de recogerse en las trojes de su Padre eterno, y para arrojar á los malos, representados por la zizaña, en el infierno, donde arderán eternamente sin esperanza de alivio, ni de rescate.

<sup>7</sup> Por estos Ángeles se entienden todos aquellos, de cuyo ministerio se valdrá el Señor para ejecutar sus órdenes, juicio y voluntad en los últimos días del mundo.

<sup>8</sup> Este Ángel hará llover fuego sobre la tierra, con el que arderá enteramente, y se consumirán todas las iniquidades de los hombres, que ofendieron á su Criador.

<sup>9</sup> Estos racimos de la viña de la tierra, son los réprobos; porque los escogidos, son racimos de la viña de Dios.

<sup>10</sup> Porque han llegado ya al colmo de sus iniquidades.

• Joel iii, 13. Matth. xiii, 39.

in terram, et vindemiavit vineam terrae, et emisit in lacum irae Dei magnum:

20. Et calcatus est lacus extra civitatem, et exivit sanguis de lacu usque ad frenos equorum per stadia mille sexcenta.

y vendimió la viña de la tierra, y echó la vendimia en el grande lago de la ira de Dios <sup>1</sup>:

20. Y fué hollado el lago fuera de la ciudad <sup>2</sup>, y salió sangre del lago hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.

## CAPÍTULO XV.

Cántico de Moysés y del Cordero, que cantan los vencedores. Se dan á siete ángeles siete copas llenas de la cólera de Dios.

1. Et vidi aliud signum in caelo magnum, et mirabile, Angelos septem, habentes plagas septem novissimas: Quoniam in illis consummata est ira Dei.

2. Et vidi tanquam mare vitreum mistum igne, et eos, qui vicerunt bestiam, et imaginem ejus, et numerum nominis ejus, stantes super mare vitreum, habentes citharas Dei:

3. Et cantantes canticum Moysi servi Dei, et canticum Agni, dicentes: Magna, et mirabilia sunt opera tua, Domine Deus omnipotens: justae et verae sunt viae tuae, Rex saeculorum.

4. Quis non timebit te Domine, et magnificabit nomen tuum? quia solus pius es: quoniam omnes gentes venient, et adorabunt in conspectu tuo, quoniam judicia tua manifesta sunt.

5. Et post haec vidi, et ecce apertum est

1. Y vi otra señal en el cielo grande y maravillosa, siete Ángeles que tenían las siete plagas postreras <sup>3</sup>: Porque en ellas es consumada la ira de Dios <sup>4</sup>.

2. Y vi así como un mar de vidrio <sup>5</sup> revuelto con fuego, y á los que vencieron la bestia, y su figura, y el número de su nombre, que estaban sobre la mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios:

3. Y que cantaban el cántico de Moysés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios todopoderoso: justos, y verdaderos son tus caminos <sup>6</sup>, Rey de los siglos <sup>7</sup>.

4. ¿Quién no te temerá, Señor, y engrandecerá tu nombre? porque solo eres piadoso <sup>8</sup>: y todas las gentes vendrán, y adorarán delante de tí, porque se han manifestado tus juicios <sup>9</sup>.

5. Y despues de esto miré, y hé aquí, que se

<sup>1</sup> En el abismo del infierno.

<sup>2</sup> Porque en esta ciudad celestial no hay lugar ni cabida para los réprobos. En el cap. xix, se introduce Cristo y sus santos, como unos caballeros vencedores, que salen de la celestial ciudad á contemplar la victoria de Cristo, y la derrota, y estrago de los impíos. Este será inmenso, como lo demuestran las expresiones de estos últimos versículos. Y tal, que si el espacio, que ocuparán en el infierno, fuese como una prensa ó lagar, en que se exprimiese su sangre, derramada esta por el espacio de mil y seiscientos estadios, que componen como unas cincuenta leguas nuestras, subiria hasta el freno, ó bridas de los caballos, ó de aquellos sobre los que se dejarán ver Cristo y sus santos. Cap. xix. Es una imágen, ó expresion alegórica, pero espantosa del número innumerable de los que por su culpa se habrán condenado, y de los crueles tormentos, que allí padecerán. PASTORINI.

<sup>3</sup> Estas plagas se cuentan por su órden en el capítulo siguiente.

<sup>4</sup> Porque quitados del mundo los réprobos por medio de estas plagas, ninguno quedará en él, sobre quien pueda caer ya, y derramarse el cáliz de la cólera divina.

<sup>5</sup> Por este mar de vidrio, entienden algunos el bautismo, que limpia todas nuestras inmundicias: en el que se nos comunica la claridad, y pureza de la fe, y el fuego, esto es, el amor del Espíritu Santo. Los que vencieren la bestia, fortificados con la gracia bautismal, y apoyados en la fe de los Sacramentos, cantarán al Señor un cantar de alabanzas, como el que cantó el pueblo de Dios despues de haber pasado el mar Rojo. Exodo xv. Este cántico de Moysés es tambien el del Cordero; porque los santos, que son un solo cuerpo con el Cordero, á semejanza de los Hebréos, darán gracias al Señor de la victoria mas señalada é importante, que habrán conseguido del Anticristo y de sus ministros. Otros creen, que por este mar de vidrio, ó transparente se entiende el globo del cielo, ó firmamento, sobre el que reinará Jesucristo con los santos para siempre.

<sup>6</sup> Los caminos del Señor son sus divinos mandamientos, como se puede ver en el Psalm. cxviii, 33. Otros lo explican de los juicios de Dios.

<sup>7</sup> El Griego: ἁίων, de las gentes. — <sup>8</sup> El Griego: ὁ ἅγιος, el Santo.

<sup>9</sup> Psalm. lxxxv, 9. Este lugar se debe entender del juicio final.

a Jerem. x, 7.

templum tabernaculi testimonii in caelo : abrió en el cielo el templo del tabernáculo<sup>1</sup> del testimonio :

6. Et exierunt septem Angeli habentes septem plagas de templo, vestiú lino mundo, et candido, et præcincti circa pectora zonis aureis.

7. Et unum de quatuor animalibus dedit septem Angelis septem phialas aureas, plenas iracundiæ Dei viventis in sæcula sæculorum.

8. Et impletum est templum fumo à majestate Dei, et de virtute ejus : et nemo poterat introire in templum, donec consummarentur septem plagæ septem Angelorum.

6. Y salieron siete Ángeles del templo, que traían<sup>2</sup> siete plagas<sup>3</sup>, vestidos de un lino limpio y blanco<sup>4</sup>, y ceñidos por el pecho de bandas de oro.

7. Y uno de los cuatro animales<sup>5</sup> dió á los siete Ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive en los siglos de los siglos.

8. Y el templo se hinchó de humo por la majestad de Dios, y de su virtud<sup>6</sup> : y no podia entrar ninguno en el templo<sup>7</sup>, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete Ángeles.

## CAPITULO XVI.

Los siete Ángeles derraman sus siete copas de oro, y se ven en el mundo diversos géneros de plagas.

1. Et audivi vocem magnam de templo, dicentem septem Angelis : Ite, et effundite septem phialas iræ Dei in terram.

2. Et abiit primus, et effudit phialam suam in terram : et factum est vulnus sævum, et pessimum in homines, qui habebant characterem bestię; et in eos, qui adoraverunt imaginem ejus.

3. Et secundus Angelus effudit phialam suam in mare, et factus est sanguis tanquam mortui : et omnis anima vivens mortua est in mari :

4. Et tertius effudit phialam suam super flumina, et super fontes aquarum, et factus est sanguis.

5. Et audivi Angelum aquarum dicentem :

1. Y oí una grande voz del templo<sup>8</sup>, que decia á los siete Ángeles : Id, y derramad las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra.

2. Y fué el primero, y derramó su copa sobre la tierra : y vino una llaga cruel y maligna sobre los hombres, que tenían la señal de la bestia ; y sobre aquellos, que adoraron su imagen<sup>9</sup>.

3. Y el segundo Ángel derramó su copa sobre la mar, y se tornó sangre como de un muerto<sup>10</sup> : y murió en la mar toda alma viviente.

4. Y el tercero derramó su copa sobre los rios, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.

5. Y oí decir al Ángel de las aguas<sup>11</sup> : Justo eres,

1 Este tabernáculo es el mismo cielo, de donde el Señor da sus leyes y mandamientos, y de donde salen los santos Ángeles para cumplir todas sus órdenes.

2 Probablemente son aquellos mismos siete espíritus, de quienes se dice en el *cap. 1, 4*, que están delante del trono de Dios : ó mas bien, por cuanto el número de siete es perfecto, se deben entender por estos siete Ángeles todos los que en crecido número saldrán á poner en ejecucion los decretos de Dios.

3 Todo género de castigos, y de venganzas contra los malos.

4 En el lino se simboliza su candor y pureza, y en las cintas de oro su sabiduría, y la caridad, ó amor de Dios en que se abrasan.

5 Ya dejamos dicho, que en estos cuatro animales se representan los cuatro Evangelistas. Jesucristo pues, cuya vida, acciones, milagros, pasión, muerte, resurreccion, poder, y segunda venida nos describen los Evangelistas, les dió siete tazas, ó copas de oro, etc., esto es, les dió potestad para que derramasen todo el cáliz de la ira divina contra los réprobos de la tierra, porque no siguieron la doctrina, y máximas del Evangelio.

6 Hace alusion á lo que acaeció en la dedicacion del tabernáculo, y del templo. *Exod. xl, 32, et III Reg. viii, 10*. Este humo simboliza la incomprendibilidad de los juicios de Dios, que no serán entendidos de los hombres, hasta que cumplidas las siete plagas, suceda el juicio universal, en el que todo se revelará á la presencia de aquel divino Juez. Otros entienden por el humo, la ira é indignacion divina conforme á aquello : *Subió humo en la ira de él. Psalm. xvii, 9*.

7 Entrar en el cielo en cuerpo y alma y con las dotes de la gloria, hasta que sea hecho el juicio universal, despues de la resurreccion de todos los hombres.

8 Esta gran voz, que sale del templo, ó del cielo, significa la orden ó mandato, que da Dios, de derramar los efectos de su ira sobre los réprobos y secuaces del Anticristo, que perseveran en la malicia.

9 Alude á la sexta plaga de Egipto que los atormentó con úlceras, y llagas dolorosissimas *Exod. ix, 10*, y á la que experimentaron tambien los Philistheos. *I Reg. v, 6, 9*.

10 En sangre negra y corrompida, como suele volverse en poco tiempo la de un cadáver.

11 Que preside á las aguas.

Justus es Domine, qui es, et qui eras sanctus, qui hæc judicasti :

6. Quia sanguinem sanctorum, et prophetarum effuderunt, et sanguinem eis dedisti bibere : digni enim sunt.

7. Et audivi alterum ab altari dicentem : Etiam Domine Deus omnipotens, vera, et justa judicia tua.

8. Et quartus Angelus effudit phialam suam in solem, et datum est illi æstu affligere homines, et igni :

9. Et æstuverunt homines æstu magno, et blasphemaverunt nomen Dei habentis potestatem super has plagas, neque egerunt poenitentiam ut darent illi gloriam.

10. Et quintus Angelus effudit phialam suam super sedem bestię : et factum est regnum ejus tenebrosum, et commanducaverunt linguas suas præ dolore.

11. Et blasphemaverunt Deum cœli præ doloribus, et vulneribus suis, et non egerunt poenitentiam ex operibus suis.

12. Et sextus Angelus effudit phialam suam in flumen illud magnum Euphraten : et sicavit aquam ejus, ut præpararetur via regibus ab ortu solis.

13. Et vidi de ore draconis, et de ore bestię, et de ore pseudoprophetæ spiritus tres immundos in modum ranarum.

14. Sunt enim spiritus dæmoniorum facientes signa, et procedunt ad reges totius terræ

Señor, que eres, y que eras santo<sup>1</sup>, porque esto has juzgado :

6. Porque derramaron la sangre de los santos, y de los profetas, les has dado tambien á beber sangre : porque lo merecen.

7. Y oí, que dijo otro desde el altar : Ciertamente, Señor Dios todopoderoso, verdaderos, y justos son tus juicios.

8. Y el cuarto Ángel derramó su copa sobre el sol, y le fué dado affligr á los hombres con ardor y fuego<sup>2</sup> :

9. Y ardieron los hombres de grande ardor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria<sup>3</sup>.

10. Y el quinto Ángel derramó su copa sobre la silla de la bestia<sup>4</sup> : y se tornó su reino tenebroso<sup>5</sup>, y se comieron sus lenguas de dolor.

11. Y blasfemaron al Dios del cielo por sus dolores, y por sus heridas<sup>6</sup>, y no se arrepintieron de sus obras.

12. Y el sexto Ángel derramó su copa sobre aquel grande rio Euphrates<sup>7</sup> : y secó su agua, para que se aparejase camino para los reyes del Oriente.

13. Y vi salir de la boca del dragon, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta tres espíritus inmundos á manera de ranas<sup>8</sup>.

14. Porque son espíritus de demonios, que hacen prodigios, y van á los reyes de toda la

1 Este lugar tambien se lee de este otro modo : *qui es, et qui eras : sanctus, qui hæc judicasti* : que sois, y que habeis sido siempre : santo sois, ejerciendo tales juicios. Estas dos plagas pueden denotar las crueldades y sangrientas guerras civiles, tanto generales, como particulares, que precederán al dia del juicio : y tambien las que movieron los paganos contra la Iglesia, y en seguida los herejes, especialmente los Arrianos ; hasta que Alarico entró en Roma el 24 de agosto año 410, y arruinó la ciudad.

2 Todo esto denota la sequedad, esterilidad, y hambre, que acabarán con muchos millares de hombres, además de los excesivos calores, y ardor intensísimo, que experimentarán. Puede significar la irrupcion de los Bárbaros, Vándalos, Alanos y Godos, los cuales asolaron el imperio, en especial las provincias australes, el África, y la España. S. JERÓNIMO. S. AGUSTIN refiere varias calamidades de nubes de fuego, y de rayos en Roma, y Constantinopla.

3 Lo mismo, que acacó á los Egipcios, los cuales al paso que Dios descargaba sobre ellos nuevas plagas y castigos, endurecian mas y mas sus corazones, acaecerá tambien á los réprobos al fin del mundo. Estos, lejos de aprovecharse de los avisos con que Dios por medio de estas plagas los convidará á convertirse á su divina Majestad y á implorar su misericordia ; se volverán, como rabiosos perros contra él, y vomitarán execrables blasfemias contra su augusto nombre.

4 Esto parece, que debe entenderse de la capital, donde tendrá su corte y residencia el Anticristo.

5 Porque su perfidia, soberbia é ignorancia no les dejarán ver la luz verdadera.

6 Los Gentiles que quedaron, destruida Roma, enfurecidos maldecian á Cristo y á los cristianos, y atribulan á estos aquella ruina ; tanto que S. AGUSTIN creyó necesario confutar la calumnia, y escribió á este fin su admirable obra de *la Ciudad de Dios*.

7 Cyro hizo mudar la corriente del Euphrates, y dejándole seco se hizo dueño de Babilonia. Del mismo modo secando este Ángel las aguas del Euphrates, quedará paso libre á los reyes del Oriente, para que vengan á incorporarse con el Anticristo ; pero no á combatir con él, como creen algunos : porque de lo que se dice en el *v. 14*, se entiende, que el designio de Dios es unir todos estos ejércitos Anticristianos en un mismo lugar, para oprimirlos, y acabar con todos ellos á la voz de una misma sentencia.

8 Abierto el paso del Euphrates, como queda dicho, tres espíritus inmundos, esto es, el demonio, el Anticristo, y sus ministros, movidos todos por un espíritu infernal, y que por virtud del mismo espíritu harán prodigios y milagros fingidos, se derramarán por varias partes, y persuadirán á muchos reyes á que se unan con el Anticristo, y sigan su partido : pero Dios se valdrá de este mismo medio para abatir su desmedido orgullo, y destruirlos enteramente, como dejamos dicho. Véase *cap. xix*.

congregare illos in praelium ad diem magnum omnipotentis Dei.

13. • Ecce venio sicut fur. Beatus qui vigilat, et custodit vestimenta sua, ne nudus ambulet, et videant turpitudinem ejus.

16. Et congregabit illos in locum, qui vocatur hebraice Armagedon.

17. Et septimus Angelus effudit phialam suam in aerem, et exivit vox magna de templo à throno, dicens: Factum est.

18. Et facta est irruentia, et voces, et tonitrua, et terræmotus factus est magnus, qualis nunquam fuit ex quo homines fuerunt super terram: talis terræmotus, sic magnus.

19. Et facta est civitas magna in tres partes: et civitates gentium ceciderunt, et Babilonia magna venit in memoriam ante Deum, dare illi calicem vini indignationis iræ ejus.

20. Et omnis insula fugit, et montes non sunt inventi.

21. Et grando magna sicut talentum descendit de coelo in homines: et blasphemaverunt Deum homines propter plagam grandinis: quoniam magna facta est vehementer.

tierra para juntarlos en batalla, para el grande día del Dios todopoderoso.

15. Hé aquí, que vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras<sup>1</sup>, para que no ande desnudo, y vean su fealdad.

16. Y los congregará en un lugar, que en hebreo se llama Armagedon<sup>2</sup>

17. Y el séptimo Ángel derramó su copa por el aire, y salió una grande voz del templo desde el trono<sup>3</sup>, que decía: Esto es hecho<sup>4</sup>.

18. Y fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos, y hubo un grande temblor de tierra: tal, y tan grande terremoto<sup>5</sup>, cual nunca fué, desde que los hombres fueron sobre la tierra.

19. Y la ciudad grande fué partida en tres partes<sup>6</sup>: y cayeron las ciudades de las gentes<sup>7</sup>, y Babilonia la grande vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino de la indignación de su ira.

20. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

21. Y cayó del cielo un grande pedrisco sobre los hombres, como un talento<sup>8</sup>: y los hombres denostaron á Dios por la plaga del pedrisco: que fué grande en extremo.

## CAPÍTULO XVII.

Aquella grande ramera, que se embriagó con la sangre de los mártires, se ve sentada sobre la bestia de siete cabezas, y diez cuernos. El ángel explica el misterio de esta mujer: y de la bestia sobre que está sentada.

1. Et venit unus de septem Angelis, qui habebant septem phialas, et locutus est mecum, dicens: Veni, ostendam tibi damnationem

1. Y vino uno de los siete Ángeles, que tenían las siete copas, y me habló, diciendo: Ven acá, y te mostraré la condenación<sup>9</sup> de la grande ra-

1 Estas vestiduras son, las que nos dice S. PABLO, *Coloss. iii, 10*. La fe de los cristianos debe ir vestida de buenas y santas obras. Si estas faltan, se presentarán desnudos, esto es, sin la gracia de Dios; de lo que resultará su fealdad, su ignominia, y eterna confusión.

2 El monte *Magedon* en la Palestina, en hebreo *הר מגדון har magedon*, que es un lugar famoso por la derrota de muchos ejércitos, y en donde perecieron muchos reyes, como son los Chananéos, que mató Sisara, Ocozias, y Josías. *Judic. iv, 1, 16; v, 19. IV Reg. xxi, 23, 24*. Se puede también creer, que este nombre está puesto aquí, para significar un lugar de *venganza*, por las razones, que dejamos dichas, cuando se describen los castigos con que afligirá Dios á los impíos. PASTORINI combinando esta profecía con la de DANIEL, *cap. xi, 45*, conjetura, que aquí por el nombre de Armagedon se significa el monte Sión.

3 El Griego: *ἀπὸ τοῦ θρόνου τοῦ οὐρανοῦ*, desde el templo del cielo. De la Majestad del Dios, que ha de juzgar al mundo.

4 Concluido está esto: llegó el fin del mundo. Los que aplican estas plagas á la ruina de Roma pagana, alegan aquellas palabras, que parece hacían fuerza á Alarico: *Marcha á destruir á Roma. Sócrates, Histor. lib. vii, cap. x.*

5 El Ángel moverá, y turbará el aire, como se deja dicho en el versículo precedente; y de aquí se seguirán obscuridad, espantosos truenos, relámpagos, etc.

6 Esta se cree, que será Jerusalén. Véase lo que dejamos notado en el *cap. xi, 8*. En PLINIO, *lib. ii, cap. lxxxiii*, se lee un efecto semejante de terremoto. Otros con el docto BOSSUET, aplican todo esto á la antigua Roma.

7 Efecto todo del terremoto. Usa de iguales expresiones ISAÍAS *xxiv, 3*, anunciando la ruina de la ciudad de Tyro.

8 Del peso de un talento. Significa un granizo de extraordinaria grandeza.

9 La ejecución de los decretos, y juicios de Dios, que tomará una severa venganza de esta prostituida, ó ramera.

• *Matth. xxiv, 43. Luc. xii, 39. Suprà iii, 3.*

meretricis magnæ, quæ sedet super aquas multas,

2. Cum qua fornicati sunt reges terræ, et inebriati sunt qui inhabitant terram de vino prostitutionis ejus.

3. Et abstulit me in spiritu in desertum. Et vidi mulierem sedentem super bestiam coccineam, plenam nominibus blasphemiarum, habentem capita septem, et cornua decem.

4. Et mulier erat circumdata purpura, et coccino, et inaurata auro, et lapide pretioso, et margaritis, habens poculum aureum in manu sua, plenum abominatione, et immunditiâ fornicationis ejus.

5. Et in fronte ejus nomen scriptum: Misterium: Babilonia magna, mater fornicationum, et abominationum terræ.

6. Et vidi mulierem ebriam de sanguine sanctorum, et de sanguine martyrum Jesu. Et miratus sum cum vidissem illam admiratione magna.

7. Et dixit mihi Angelus: Quare miraris? Ego dicam tibi sacramentum mulieris, et bestiarum, quæ portat eam, quæ habet capita septem, et cornua decem.

8. Bestia, quam vidisti, fuit, et non est, et ascensura est de abyso, et in interitum ibit: et mirabuntur inhabitantes terram (quorum

mera, que está sentada sobre las muchas aguas<sup>1</sup>,

2. Con quien fornicaron los reyes de la tierra<sup>2</sup>, y se embriagaron los moradores de la tierra con el vino de su prostitucion.

3. Y me arrebató en espíritu al desierto<sup>3</sup>. Y vi una mujer sentada sobre una bestia bermeja<sup>4</sup>, llena de nombres de blasfemia, que tenia siete cabezas, y diez cuernos.

4. Y la mujer estaba cercada de púrpura, y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas, y de perlas<sup>5</sup>, y tenia un vaso de oro en su mano lleno de abominacion<sup>6</sup>, y de la inmundicia de su fornicacion.

5. Y en su frente escrito un nombre: Misterio<sup>7</sup>: Babilonia la grande, madre de las fornicaciones, y abominaciones de la tierra.

6. Y vi aquella mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesus. Y cuando la vi, quedé maravillado de grande admiracion.

7. Y me dijo el Ángel: ¿Porqué te maravillas? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia, que la trae, la cual tiene siete cabezas, y diez cuernos.

8. La bestia, que has visto, fué, y no es<sup>8</sup>, y saldrá del abismo, é ira en muerte: y se maravillarán los moradores de la tierra<sup>9</sup> (aquellos,

Cual sea esta, no es fácil de atinar entre tanta variedad de opiniones. En el v. 5, es llamada *la gran Babilonia*; y del mismo modo debe entenderse figuradamente de la idolatria, lo que aquí se llama *prostitucion*, ó *fornicacion*. Esta es una expresion, de que usan frecuentemente los profetas, para explicar la apostasia ó abandono, que se hace del Dios verdadero, para convertirse á los dioses falsos, ó á los ídolos. Muchos Intérpretes antiguos, con SAN JERÓNIMO, han entendido por esta mujer á Roma pagana ó idólatra, perseguidora del verdadero Dios, y de su Cristo: las crueldades ejecutadas contra los fieles: su inmenso poder y dominio: sus excesivas riquezas: su lujo sin medida: la corrupcion de sus costumbres: las supersticiones de la ciudad reina del mundo; y su situacion sobre siete collados, parece que corresponde puntualmente al retrato que nos hace aquí S. Juan de Babilonia. Otros, y entre ellos S. AGUSTIN y S. PRÓSPERO entendieron, que en esta ramera se simboliza la masa universal de los impíos de todos los lugares y tiempos, inficionada de la culpa.

1 Que extiende su poder sobre muchos pueblos, v. 15, porque los ciudadanos de esta Babilonia llena de iniquidad son de todos los pueblos y naciones.

2 Los principales, y á su ejemplo todos los demás, abandonaron á Dios; y como privados de razon, y de sentido, siguieron los deseos de su carne, y cayeron en un horrible abismo de torpezas, errores é ignorancias. *ISAL. xxviii, 7*. — 3 Lejos de todo bullicio, y de todo lo que pudiese distraer mi espíritu.

4 Por esta bestia unos entienden al demonio, y otros al Anticristo. El color bermejo denota su crueldad y la saña, con que el Anticristo, y sus ministros se enfurecerán contra los escogidos. Todo lo demás, que aquí se describe, significa sus disoluciones, lujo, poder, abominaciones, errores y lazos, con que procurará engañar, y avasallar á todo el mundo.

5 MS. *E de sartas*. JEREMÍAS *li, 7*, hace una descripción de Babilonia muy semejante á esta. — 6 MS. *De lixo*.

7 Esta palabra no parece, que se pone aquí, como nombre propio de la mujer, sino como una advertencia que hace, como si dijera: atended á este misterio: su nombre es Babilonia, etc. No que efectivamente se llame Babilonia, sino madre, como aquella antigua, de toda impiedad y abominacion, donde todo es confusion: que se ve como nadando en la sangre de tantos santos mártires, como son los que ha enviado al cielo. Con estas palabras se pinta muy al vivo la crueldad con que trataron á los santos los tiranos idólatras al principio de la Iglesia, y los impíos de todos los siglos.

8 El reino del diablo fué grande antes de la venida de Cristo. Mas cuando vino este Señor, fué arrojado del imperio, que había usurpado el príncipe de este mundo. *JOANN. xii, 31*. Si se entiende esto del Anticristo, se dice, que esta bestia se dejó ya ver en sus ministros. *I JOANN. ii, 18. II Thessal. ii, 7*. No ha venido todavía en persona, pero saldrá del abismo, esto es, aparecerá en el mundo, mas bien como un verdadero demonio salido del infierno, que como un hombre; y perecerá luego, porque su reino solo durará tres años y medio.

9 Los réprobos y carnales quedarán sorprendidos, viendo el poder, y autoridad del Anticristo, mas no los escogidos, que adorarán los ocultos, y altísimos juicios de Dios con sumo respeto.

non sunt scripta nomina in libro vitæ à constitutione mundi) videntes bestiam, quæ erat, et non est.

9. Et hic est sensus, qui habet sapientiam. Septem capita septem montes sunt, super quos mulier sedet, et reges septem sunt.

10. Quinque ceciderunt, unus est, et alius nondum venit: et cum venerit, oportet illum breve tempus manere.

11. Et bestia, quæ erat, et non est: et ipsa octava est: et de septem est, et in interitum vadit.

12. Et decem cornua, quæ vidisti, decem reges sunt: qui regnum nondum acceperunt, sed potestatem tanquam reges unâ horâ accipient post bestiam.

13. Hi unum consilium habent, et virtutem, et potestatem suam bestię tradent.

14. Hi cum Agno pugnabunt, et Agnus vincet illos: quoniam Dominus dominorum est, et Rex regum: et qui cum illo sunt, vocati electi, et fideles.

15. Et dixit mihi: Aquæ, quas vidisti ubi meretrix sedet, populi sunt, et gentes, et linguæ.

16. Et decem cornua, quæ vidisti in bestia, hi odient fornicariam, et desolatam facient

cuyos nombres no están en el libro de la vida desde la creacion del mundo) cuando vean la bestia, que era, y no es <sup>1</sup>.

9. Y aquí hay sentido, que tiene sabiduría <sup>2</sup>. Las siete cabezas son siete montes, sobre los que está sentada la mujer: y tambien son siete reyes <sup>3</sup>.

10. Los cinco murieron, el uno es, y el otro aun no vino: y cuando viniere, conviene, que dure poco tiempo <sup>4</sup>.

11. Y la bestia que era, y no es: y ella es la octava <sup>5</sup>: y es de los siete, y va á perdicion.

12. Y los diez cuernos, que has visto, son diez reyes <sup>6</sup>: que aun no recibieron reino, mas recibirán poder como reyes por una hora <sup>7</sup> en pos de la bestia <sup>8</sup>.

13. Estos tienen un mismo designio, y darán su fuerza, y poder á la bestia.

14. Estos pelearán contra el Cordero <sup>9</sup>, y el Cordero los vencerá: porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes: y los que están con él, son llamados, escogidos, y fieles.

15. Y me dijo: Las aguas, que viste en donde la ramera está sentada, son pueblos, y gentes, y lenguas.

16. Y los diez cuernos, que viste en la bestia, estos aborrecerán á la ramera <sup>10</sup>, y la reducirán

<sup>1</sup> Algunos códices griegos añaden: *καὶ ἔστιν ἔτι, aunque está presente; esto es, en sus ministros y precursores.*

<sup>2</sup> En este lugar *hic* es adverbio, no pronombre: *ὅδε, aquí*: la inteligencia de este lugar encierra sabiduría.

<sup>3</sup> Estas siete cabezas son siete montes; esto es, siete reyes, llamados así por la elevacion de su dignidad. Una misma cosa es representada por diversas figuras, segun el uso de los profetas. Los que aplican este lugar á Roma idólatra, lo entienden literalmente de los siete montes, y colinas sobre que está fundada.

<sup>4</sup> El número de siete, como queda ya dicho, es un número perfecto, y por esta razon muchos doctos Intérpretes entienden por estos cinco primeros reyes, todos los tiranos é impíos, que persiguieron á los justos en las cinco primeras edades del mundo hasta la venida de Jesucristo. En la sexta edad se comprenden todos los perseguidores de la Iglesia, desde la venida de Cristo hasta el Anticristo; y el séptimo, que aun no ha venido, y que debe durar poco tiempo, es el mismo Anticristo. Otros, por los cinco entienden á Diocleciano, Máximo, Constancio Cloro, Galerio, Maximiano, y Magencio. Por el sexto á Maximino; y por el séptimo á Juliano Apóstata.

<sup>5</sup> MS. *La ochava*. El Griego: *καὶ ἄλλος ὀγδόος ἐστίν, y este es el octavo*; lo cual se refiere no á la bestia, *θηρίον*, que en griego es neutro, sino á su significado, que es el diablo, ó el Anticristo. Y la bestia, que excederá en malicia á todos los tiranos, y perseguidores de la Iglesia, que haya habido hasta entonces en el mundo, es del número de los siete; esto es, entra en el número de todos los réprobos, y su ruina será sin recurso. Si se entiende del diablo, se debe decir, que es el octavo rey, y el mas cruel; y tambien en cierto modo del número de los siete perseguidores; porque habita en ellos, y los gobierna como á ejecutores y ministros de sus perversos designios. Mas despues del juicio final, despojado ya del poder, que Dios le habrá dado de hacer mal, será atado con eternas cadenas, y encerrado en las cárceles del infierno, de donde jamás podrá salir. Por la bestia, que es la octava, creen algunos, que se significa el pueblo idólatra, que muchas veces clamaba lleno de furor: *Los cristianos á las bestias: los cristianos á los leones.*

<sup>6</sup> Estos diez reyes pueden ser los Bárbaros, que se repartieron las provincias del imperio romano, que habían sujetado. — <sup>7</sup> Quiere decir, por brevisimo tiempo.

<sup>8</sup> El Griego: *μετὰ τοῦ θηρίου, con la bestia*. Dividirá con ellos el mando: pero teniéndolos subordinados y obedientes. Y así todos pensarán de un mismo modo, para ver, como han de pervertir á los Cristianos, y hacerlos apóstatas de la fe.

<sup>9</sup> Contra los Cristianos; mas Jesucristo los vencerá, y acabará con todos ellos. Estos reyes eran idólatras; pero despues se convirtieron á la fe; y aunque algunos cayeron en la herejia de los Arrianos, pero al fin se hicieron católicos con todos sus reinos, como los Francos en las Galias, los Sajones en la Bretaña, y felizmente los Godos en nuestra España en tiempo del pladoso Recaredo.

<sup>10</sup> MS. *Aquellos querrán mal á la forniguera, y ermarla an: y desnuyaránta, e combrán las carnes de ella,*

a 1<sup>o</sup> Timoth. vi, 15. Infrá xix, 16.

illam, et nudam, et carnes ejus manducabunt, et ipsam igni concremabunt.

17. Deus enim dedit in corda eorum ut faciant quod placitum est illi: ut dent regnum suum bestię donec consummentur verba Dei.

18. Et mulier, quam vidisti, est civitas magna, quæ habet regnum super reges terræ.

á desolacion, y la dejarán desnuda, y comerán sus carnes, y á ella la quemarán con fuego <sup>1</sup>.

17. Porque Dios ha puesto en sus corazones, que hagan lo que le place <sup>2</sup>: que den su reino á la bestia, hasta que estén cumplidas las palabras de Dios.

18. Y la mujer que viste, es la grande ciudad, que tiene señorío sobre los reyes de la tierra.

CAPÍTULO XVIII.

Ruina, juicio y venganza de Babilonia, sobre la cual llorarán amargamente aquellos mismos que siguieron su partido; mas los santos del cielo cantarán el triunfo.

1. Et post hæc vidi alium Angelum descendentem de coelo, habentem potestatem magnam: et terra illuminata est à gloria ejus.

2. Et exclamavit in fortitudine, dicens: Cecidit, cecidit Babylon magna: et facta est habitatio demoniorum, et custodia omnis spiritus immundi, et custodia omnis volucris immundæ, et odibilis:

3. Quia de vino iræ fornicationis ejus biberunt omnes gentes: et reges terræ cum illa fornicati sunt. et mercatores terræ de virtute deliciarum ejus divites facti sunt.

4. Et audivi aliam vocem de coelo, dicentem: Exite de illa populus meus: ut ne participetis sitis delictorum ejus, et de plagis ejus non accipiatis.

5. Quoniam pervenerunt peccata ejus usque ad cælum, et recordatus est Dominus iniquitatum ejus.

1. Y despues de esto vi descender del cielo otro ángel <sup>3</sup>, que tenia gran poder: y la tierra fué esclarecida de su gloria.

2. Y exclamó fuertemente, diciendo: Cayó, cayó Babilonia la grande <sup>4</sup>: y se ha convertido en morada de demonios, y en guarida de todo espíritu inmundo, y en albergue de toda ave sucia, y abominable <sup>5</sup>.

3. Porque todas las gentes han bebido del vino de la ira de su fornicacion <sup>6</sup>: y los reyes de la tierra han fornicado con ella: y los mercaderes de la tierra <sup>7</sup> se han enriquecido con el poder de sus delicias.

4. Y oí otra voz del cielo, que decia: Salid de ella, pueblo mio <sup>8</sup>: para que no tengais parte en sus pecados, y que no recibais de sus plagas.

5. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo <sup>9</sup>, y se ha acordado el Señor de sus maldades.

<sup>1</sup> En efecto estos reyes tuvieron un odio implacable contra los Romanos. Y estos mismos reyes impíos, que se unirán con la bestia, serán la causa de su total ruina y exterminio; porque Dios pondrá en sus corazones, que se le sujeten, y que le obedezcan en todo sin violencia, para cumplir así sus altos designios.

<sup>2</sup> El pronombre *illi* no se debe referir á *enim*, porque *enim* es masculino ó neutro, sino á *bestię*, bestia, en el sentido, que queda explicado: *ὁ ἄθεός, Dios*; esto es, cumpliendo en esto los designios, decretos, y voluntad de Dios.

<sup>3</sup> Este Ángel venia á castigar á la gran ramera, y por esto viene armado de sumo poder, de fortaleza, y majestad.

<sup>4</sup> Quedó arruinada, y destruida la congregacion de los impíos y réprobos. Esta ciudad soberbia, que ahora se presenta con tan grande orgullo y fausto, quedará hecha morada del demonio, y albergue de aves inmundas. En las mismas palabras vaticinaron la caída de Babilonia los profetas ISAIAS, y JEREMIAS.

<sup>5</sup> MS. *E aborrecerada.*

<sup>6</sup> Porque la ira de la divina venganza ha alcanzado á todas las naciones, y á todos los reyes de ellas, que la siguieron en su supersticion, y en sus disoluciones.

<sup>7</sup> Porque despreciadas las verdaderas riquezas, y llenos de avaricia, solo anhelaron por los bienes perecederos, y así se hicieron ricos con grande ruina de sus almas.

<sup>8</sup> Es una apóstrofe, y exhortacion á los verdaderos fieles, para que no imiten las costumbres carnales, y corrompidas de esta ciudad, y por consiguiente no los alcancen tambien los mismos castigos.

<sup>9</sup> Es una locucion hiperbólica, que declara la gravedad, y excesivo número de sus delitos. Como si dijera: Son tantas, y tan graves sus maldades, que amontonadas las unas sobre las otras llegan en cierto modo hasta el cielo, y solicitan la ira de Dios para una pronta venganza.

a Isai. xxi, 9. Jerem. li, 8. Suprà xiv, 8.